

nuestra conciencia, y los dispone de tal manera que todo se encuadra en el espacio y el tiempo con inalterable homogeneidad.

Escuchemos al poeta:

¡Que nadie te quiera, María Lucía!  
En tu voz renacen mis voces bravías,  
la llama sedienta, la loba sombría  
¡Que nadie te quiera, María Lucía!

(*Balada*, pág. 21).

Se ha vaciado el ánfora de la ternura con varonil entonación. Sublime grandeza del sentimiento paternal, que a todos nos trae el perfume de aquello que embriaga nuestra intimidad. El hijo que salta del grito de nuestra sangre, es tan digno como el amor, la vida y la muerte de ser la piedra del júbilo, de la angustia o de la tristeza de una canción.

A través de los diversos poemas de esta breve Antología, el autor muestra sus facetas esenciales. Del «Romance Negro», los sonetos que están hechos a la manera tradicional, a «Épica de Stalingrado», «Libertad de París», «Coloquio de los goces» y «Límite», hay un camino recorrido que establece un ascendente perfeccionamiento.—JOAQUÍN MARTÍNEZ ARENAS.



«COSA TENDA», cuentos de *Benedicto Chuaqui*.

Hay en toda la obra de Benedicto Chuaqui un calor humano que invade y contagia al lector. Seguramente su literatura no sea de grandes vuelos estéticos, pero a través de toda ella hay una palpitación de vida que muchos escritores quisieran para sí. En sus libros de máximas, en sus cuentos, y sobre todo, en sus «Memorias de un Emigrante», encontramos al hombre enfrentado a las más crudas y dulces realidades. Esa dualidad, que

Benedicto Chuaqui *desenvuelve*, le ha hecho acreedor a un lugar preponderante en nuestras letras.

Su fecundidad no le aminora estas cualidades. Es necesario tomar en cuenta que Chuaqui ha surgido a la literatura después de vivir largos años, años plenos de experiencias humanas, que le han dado una visión casi unánime del mundo y sus cosas.

«Cosa Tenda», su último libro, reafirma nuestras consideraciones. Hay en la obra una diversidad de ambientes, de personajes y hechos que reflejan una pupila sagaz, que bien poco ha perdido, asimilando, en cambio, aspectos de la vida chilena, que, en la forma que lo ha realizado Chuaqui, no habían sido cogidos. No pierde, tampoco, su fuerza de sangre árabe, que suele camppear con bastante fuerza en toda la obra de Chuaqui. En «Cosa Tenda», cuento que le da el nombre al libro, existe esta fuerza, a través de un neurálgico sentimiento. También se escucha ese rumor de sangre en un festivo cuento, no desprovisto de agudas observaciones, que Chuaqui titula «Dos prestamistas» Aquí hay una visión de la vida y las costumbres chilenas, en medio de personajes extranjeros, que no dejan de asimilarse a nuestro ambiente.

Ha perdido Chuaqui, poco a poco, ese aspecto moralizador de su obra, que en un comienzo, llegaba a la tenacidad. Hay en sus cuentos más desenvoltura, en tanto que las acciones cobran naturalidad, al ritmo mismo de la vida.

Aunque la obra fundamental de Benedicto Chuaqui sea «Memorias de un Emigrante», nuestra modesta opinión es que «Cosa Tenda» marca una visible superación de su autor. Es esta una obra más cuidada, ajena al simple deseo de publicidad, que muestra cuentos como «Hidrofobia», por ejemplo, que están concebidos en altas perspectivas. Un género de difícil, cuanto escurridiza realización, como es el cuento, tiene aquí un cultor que seguramente le sacará hondo partido.—JUAN CRISTÓBAL.